LA CATEQUESIS CUARESMAL DE MONS. ROMERO

Armando Márquez Ochoa
Reunión del clero. Diócesis de Chalatenango
05 Marzo 2019. Vísperas de Miércoles de Ceniza

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCION

1. CALIFICATIVOS QUE MONS. ROMERO DA A LA CUARESMA

2. UBICACIÓN DE LA CUARESMA EN EL AÑO LITÚRGICO

3. FINALIDAD, OBJETIVOS DE LA CUARESMA

   3.1. Sintiéndonos parte viva de Cristo, llamándonos a una penitencia, a una renovación interior del alma, del corazón, de la vida.
   3.2. En la Cuaresma debemos aprovechar para estudiar e incorporarnos más en este cristianismo al cual entramos por nuestro bautismo.
   3.3. Invitar, como en una gran universidad, a todo el pueblo de Dios a hacer un curso de historia de la salvación pero no en teoría sino vivencial, que lo participemos.

4. COMO VIVIRLA

   4.1. Centrados en Cristo
   4.2. Haciendo vida los elementos litúrgicos:
      - El bautismo
      - La penitencia
   4.3. Con sentido eclesial
      - Vivencia eclesial de la Cuaresma
      - Sentido teológico/eclesial
   4.4. Con sentido de peregrinación hacia la Pascua y Pentecostés
      - En peregrinación hacia la Pascua
      - Cuaresma: itinerario hacia Pentecostés
   4.5. Conversión hacia Dios
      - Conversión personal
      - Conversión hacia el otro, hacia la otra persona
      - Conversión comunitaria o colectiva
      - Conversión eclesial
      - Conversión cósmica

   4.6. Discerniendo los signos de los tiempos
   4.7. Nuestra Cuaresma... un esfuerzo por la justicia social y el amor a los pobres

5. PREGUNTAS PARA LA REFLEXION PERSONAL, FAMILIAR Y/O COMUNITARIA

INTRODUCCION

Las Cuaresmas que Mons. Romero predicó siendo Arzobispo de San Salvador fueron 4: 1977, 1978, 1979, 1980.
Fue un tiempo litúrgico que marcó profundamente la vida arzobispal de Mons. Romero: efectivamente, la Cuaresma abre y cierra su servicio pastoral arquidiocesano:

- ✓ Inició su arzobispado con una Cuaresma: toma posesión el 22 febrero 1977, en vísperas del Miércoles de Ceniza del 23 febrero, celebró la misa única por el padre Rutilio Grande, el 20 marzo 1977, era el 4° domingo de Cuaresma.
- ✓ Y finalizó su ministerio episcopal en otra Cuaresma: su última homilía dominical fue el 23 de marzo 1980, era el 5° domingo de Cuaresma.

Catequesis Cuaresmal: doy este título a sus predicaciones porque él así las concibe, como una catequesis: *"La historia de Israel es un elemento fundamental en la catequesis de la cuaresma"* (La Cuaresma, plan de Dios para transfigurar a los pueblos desde Cristo. 2° Domingo de Cuaresma, 02/Mzo/1980)
Él se identifica como "catequista": *"Si hay un título que me enorgullece es éste: el catequista. Yo quiero ser eso: el catequista de mi diócesis, el que trata de dar con la sencillez de una catequesis la instrucción que nos hace conscientes de ser una Iglesia de Cristo"* [24º Domingo del Tiempo Ordinario. "Jesús es el verdadero Mesías". 16/sep/79; VII, 254]. Y creo que se sentirá contento de que lo haga así, porque como él mismo expresó: *"Me alegro mucho cuando otros que no quieren llamarla homilía, me la llaman catequesis. Me da mucho gusto sentirme catequista de la Diócesis. He aquí la catequesis de esta mañana, la llamaremos: «El Misterio Pascual»* [3er Domingo de Pascua. "El Misterio Pascual". 09/Abr/78; IV, 149]

Entonces, quiero presentar en esta charla 4 aspectos de la catequesis cuaresmal de Mons. Romero. Mi objetivo no es tanto comentar lo que Monseñor dijo, sino, facilitar el contacto directo con su palabra, para que la conozcamos directamente y para que nos dejemos interpelar por ella. Presento pues una antología de textos sobre la Cuaresma, no se agota con ello todo lo que Monseñor enseñó sobre la Cuaresma, es una selección en base a los cuatro aspectos sobre los que está estructurada esta charla.

1. CALIFICATIVOS QUE MONS. ROMERO DA A LA CUARESMA

El simple hecho de detenernos brevemente en los calificativos que Monseñor dio a la Cuaresma nos permite ya acercarnos al aprecio y al significado que tenía por este tiempo litúrgico:

1.1. *<u>Tiempos fuertes</u> del Año Litúrgico como son: Adviento, Navidad, cuaresma y pascua.* (Dios salva a todos los hombres como pueblo 3er Domingo del Tiempo Ordinario, 22/01/1978. III).

El miércoles de esta semana comienza un tiempo fuerte, <u>el más fuerte del año</u>: La Cuaresma. (Cristo, el novio de la Iglesia. Domingo 8º del Tiempo Ordinario. 25/Feb/1979)

1.2. *Una <u>temporada densa</u> que se llama la Cuaresma* (La historia de la Salvación encuentra su culminación en Cristo, pero tuvo su origen en Adán y tiene su prolongación de Adán y de Cristo en nosotros, 1er Domingo de Cuaresma, 12/02/1978. IV. 9)

1.3. *El miércoles de esta semana es el Miércoles de Ceniza, día en que se inaugura ese gran retiro espiritual de la Iglesia, que se llama la CUARESMA.* (La Iglesia cuya debilidad se apoya en Cristo 5° Domingo del Tiempo Ordinario, 5/02/1978. III)

1.4. *Pero antes, como de costumbre, quiero enmarcar en hechos concretos de la semana este momento precioso de la Cuaresma, del año litúrgico.* (La historia de la Salvación encuentra su culminación en Cristo, pero tuvo su origen en Adán y tiene su prolongación de Adán y de Cristo en nosotros, 1er Domingo de Cuaresma, 12/02/1978. IV. 10)

1.5. *Cuaresma: itinerario hacia Pascua y Pentecostés* (La pobreza de las bienaventuranzas, fuerza de verdadera liberación del pueblo. 6° Domingo del Tiempo Ordinario. 17/Feb/1980)

1.6. *En esta Cuaresma, queridos hermanos, los verdaderos cristianos no olvidan que nos encontramos en una peregrinación espiritual hacia una meta bien definida: la celebración de la Pascua. Y así será de fructuosa la Pascua para nosotros -la muerte y la resurrección de Cristo- en la medida en que esta peregrinación espiritual de la Cuaresma la hayamos hecho con verdadero anhelo de redención y vida eterna.* (La redención, iniciativa de Dios, Cristo la trae a los hombres. 3er Domingo de Cuaresma. 26/Feb/1978. IV, 39)

2. UBICACIÓN DE LA CUARESMA EN EL AÑO LITÚRGICO

A muchos nos puede parecer evidente, obvio el lugar de la Cuaresma dentro del Año Litúrgico, pero, Mons. Romero, como buen catequista insiste en este tema porque quiere que tengamos ese panorama amplio del misterio de la salvación que la Iglesia concentra en un año.

El año litúrgico: despliega el misterio de Cristo. La homilía actualiza la presencia de Cristo; y, por eso, en el trayecto del año litúrgico la Iglesia ha organizado tan maravillosamente la celebración de este misterio en el que ahora estamos ya: en el Tiempo Ordinario. Se llama Tiempo Ordinario al tiempo en que no hay celebraciones de carácter especial. Son tres los momentos especiales del año litúrgico: el que acabamos de terminar, Tiempo de Navidad; el que vamos a comenzar dentro de pocos días, Tiempo de Cuaresma; y el que sigue a la Cuaresma, el Tiempo de la Pascua, la Resurrección del Señor, que se celebra durante 50 días.

Aparte de estos tres momentos fuertes, todo lo demás se llama Tiempo Ordinario. Termina el ciclo de Navidad, y mientras no comienza la Cuaresma se ponen las semanas y domingos del Tiempo Ordinario. Cuando termina la Pascua con la fiesta de Pentecostés hasta comenzar nuevamente la preparación de Navidad, continúa el Tiempo Ordinario. En el Tiempo Ordinario no hay un misterio especial, es el misterio en conjunto de Cristo el que celebramos. Y, por eso, cada año se toman evangelios distintos. (La homilía, actualización viviente de la palabra de Dios. 3er Domingo del Tiempo Ordinario. 27/Ene/1980)

Con el domingo recién pasado culminaba el Tiempo Pascual y aquellas semanas que llamamos del Tiempo Ordinario, que se interrumpieron cuando comenzó la Cuaresma, vuelven ahora a retomarse. Quedamos allá en el domingo sexto y comenzó el primer Domingo de Cuaresma y siguieron los domingos de Pascua hasta Pentecostés; ¡el tiempo más luminoso del año: la Pascua! Ahora continuamos en el domingo 7º, tocaría hoy, pero como la Iglesia quiere presentarnos como una síntesis de todo ese año litúrgico, en este domingo, se coloca aquí, junto

con el domingo 7º, la fiesta de la Santísima Trinidad. (El Dios de nuestra fe, La Santísima Trinidad. 21/May/1978. IV, 249)

Aquí termina el primer período del Tiempo Ordinario: Epifanía Cuaresma. Aquí va caminando nuestra peregrinación del Año Litúrgico y nos encontramos en el domingo 8.º del Tiempo Ordinario. Aquí vamos a poner un punto y aparte porque el miércoles de esta semana comienza un tiempo fuerte, el más fuerte del año: La Cuaresma. El tiempo ordinario se suspende hasta que pase todo ese largo período que comienza ya el miércoles con la Cuaresma, como preparación para celebrar el Misterio Pascual, o sea, la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, que se prolongará 50 días más allá de la Pascua hasta que celebremos la venida del Espíritu Santo que corona la obra de la redención; y después de esta fiesta de Pentecostés, volveremos a los domingos que ahora quedan suspendidos: Con el domingo 9º del tiempo ordinario. (Cristo, el novio de la Iglesia. Domingo 8º del Tiempo Ordinario. 25/Feb/1979)

3. FINALIDAD, OBJETIVOS DE LA CUARESMA

A continuación meditemos algunas citas en las que Mons. Romero nos indica cuál es la finalidad de la Cuaresma. Se trata de que nos pongamos en contacto directo con la palabra de Monseñor y de allí, cada uno, dejemos que nuestra mente, y sobre todo, nuestro corazón se dejen interpelar por la voz del profeta. Lo subrayado responde a insinuaciones de mi parte, en dónde pienso que está el meollo del mensaje de nuestro santo.

La Iglesia nos invita a vivir esa temporada, sintiéndonos parte viva de ese Cristo, <u>llamándonos a una penitencia, a una renovación interior del alma, del corazón, de la vida</u>. (La Iglesia cuya debilidad se apoya en Cristo 5° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, 5/02/1978. III)

En la Cuaresma debemos aprovechar para estudiar e <u>incorporarnos más en este cristianismo al cual entramos por nuestro bautismo</u>. Y si tenemos algo que lamentar de pecados, de desobediencias a la Ley de Dios, de traiciones a nuestra moral cristiana, <u>aprovechemos la cuaresma para purificarnos</u> y para ser miembros vivos de este pueblo de Dios que quiere ser un reflejo de la santidad infinita de Dios. (La historia de la Salvación encuentra su culminación en Cristo, pero tuvo su origen en Adán y tiene su prolongación de Adán y de Cristo en nosotros, 1er Domingo de Cuaresma, 12/02/1978. IV, 10)

La Cuaresma ha cambiado el rostro del año litúrgico, interrumpe el tiempo Ordinario para invitar como en una gran universidad, a todo el pueblo de Dios <u>a hacer un curso de historia de la salvación</u> pero <u>no en teoría sino vivencial</u>, que lo participemos. (La historia de la Salvación encuentra su culminación en Cristo, pero tuvo su origen en Adán y tiene su prolongación de Adán y de Cristo en nosotros, 1er Domingo de Cuaresma, 12/02/1978. IV, 14)

Una de las cosas más oportunas en Cuaresma es <u>repasar la historia de la salvación</u>, el proyecto de Dios para salvar la humanidad; un proyecto de amor, de benevolencia. (Cuaresma, renovación de nuestra alianza con Dios. 1er Domingo de Cuaresma. 04/Mzo/1979. VI)

La historia de Israel es un elemento fundamental en la catequesis de la cuaresma Es porque aquel pueblo que Dios escogió para hacer su pueblo entre todas las naciones del mundo, lo quería Dios como para ensayar en él la liberación que luego iba a ofrecer en Cristo, a todos los

pueblos. Israel es como el modelo de la historia de la salvación, pero que después de Cristo se hace historia de salvación en las historias de todos los pueblos. Por eso, no debe de haber pueblo cristiano en Cuaresma que no se remonte a la historia de Israel para aprender, en ese anticipo de Dios que fue el Viejo Testamento, todo lo que Dios quiere hacer hoy con todos los pueblos del mundo. (La Cuaresma, plan de Dios para transfigurar a los pueblos desde Cristo. 2° Domingo de Cuaresma, 02/Mzo/1980)

4. COMO VIVIRLA

Después de haber visto los calificativos que Monseñor da a la Cuaresma, de haber considerado la ubicación de la Cuaresma en el Año Litúrgico y de haber meditado la finalidad que ésta tiene, vamos reflexionar sobre la forma en qué Monseñor nos propone vivir la Cuaresma.

4.1. CENTRADOS EN CRISTO

Al principio de la Cuaresma los ojos de un cristiano deben de clavarse en ese Cristo, ayunando 40 días con sus 40 noches. Llevado por el Espíritu, nos ha dicho el evangelio, el Espíritu de una obediencia. El Hijo del Hombre, el representante de toda la humanidad sabe que los hombres están en un estado de naturaleza caída y que es necesario levantarla. Viene como un gran reparador. Cristo es el gran reparador; eso quiere decir redentor, salvador. Y para salvar al mundo, para reparar, para redimir a esta raza caída, es necesario que se cumpla la voluntad del Señor. (La historia de la Salvación encuentra su culminación en Cristo, pero tuvo su origen en Adán y tiene su prolongación de Adán y de Cristo en nosotros, 1er Domingo de Cuaresma, 12/02/1978. IV. 16)

La Cuaresma es una actualización de las alianzas eternas de Dios, pero en Cristo Jesús. La Cuaresma es un llamamiento a la reconciliación. Entrar a Cuaresma solamente para ayunar y guardar materialmente las leyes eclesiásticas de la Cuaresma, no tiene sentido. La misma Iglesia puede ser un estorbo cuando sólo cumplimos como los fariseos: Con apariencia. Recuerdan el domingo pasado cuando los discípulos de Juan y los fariseos que caían en estos legalismos, criticaban a los discípulos de Cristo: «Nosotros ayunamos y ustedes, ¿por qué no ayunan?». Y Cristo les responde: Es el espíritu lo que vivifica, no la letra. Mientras el novio está en casa con la novia, los amigos del novio no ayunan. Es la hora de felicidad, es la presencia de la salvación, es la alegría. Por más austeros que sean los hombres, y se disciplinen, y se castiguen y ayunen, y caminen de rodillas a los santuarios, pero llevan odio en el corazón, llevan rencillas, de nada sirve todo esto. La renovación de Cristo parte del amor de la fidelidad al Señor. ¡Ésta es la verdadera religión, éste es el Cristo de la alianza: El Cristo del amor, el Cristo de la reconciliación, el Cristo de la bondad! (Cuaresma, renovación de nuestra alianza con Dios. 1er Domingo de Cuaresma. 04/Mzo/1979. VI)

4.2. HACIENDO VIDA LOS ELEMENTOS LITURGICOS

Elementos de la liturgia de estos cuarenta días, sobre todo esos elementos bautismales y penitenciales (La historia de la Salvación encuentra su culminación en Cristo, pero tuvo su origen en Adán y tiene su prolongación de Adán y de Cristo en nosotros, 1er Domingo de Cuaresma, 12/02/1978. IV. 10)

La liturgia tiene un denso mensaje para todos los que nos llamamos cristianos. El Concilio Vaticano II resumió así el contenido de la Cuaresma: «...el tiempo cuaresmal prepara a los fieles, entregados más intensamente a oír la Palabra de Dios y a la oración, para que celebren

el misterio pascual sobre todo mediante el recuerdo o la preparación del bautismo y mediante la penitencia. Dese particular relieve en la liturgia de Cuaresma y en la catequesis al doble carácter de dicho tiempo». (Cuaresma, triunfo del proyecto salvador de Dios en la historia. 1er Domingo de Cuaresma, 24/Feb/1980)

4.2.1. EL BAUTISMO

Mons. Romero da una importancia capital a la catequesis sobre el bautismo, a la toma de conciencia de nuestra condición de bautizados y bautizadas y, a los compromisos que implica. Tiene homilías completas al respecto, aquí solamente señalaremos algunos aspectos relevantes:

Toda una catequesis sobre el bautismo (El Bautismo, vocación y participación en la vida divina provoca una crisis. 4º Domingo de Cuaresma. 05/Mzo/1978. IV, 59)**.**

Ya somos bautizados pero la Cuaresma tiene valiosos elementos bautismales que nos han de hacer pensar en la gran dignidad del bautismo, para revivir en la Pascua esa hermosa dignidad de ser bautizados. (Cuaresma, renovación de nuestra alianza con Dios. 1er Domingo de Cuaresma, 04/Mzo/1979. VI)

El Bautismo es un elemento insustituible en la Cuaresma. ¿Por qué la Cuaresma de Cristo se hace mi Cuaresma? Porque por el bautismo mío, yo me he incorporado a Cristo y todo lo que Cristo hizo, es mérito mío, se traspasa a través del bautismo. ¿Por qué yo tengo esperanza de que mis pecados, por más grandes que sean, me serán perdonados? Porque Cristo murió en una cruz pagando esos pecados y ese mérito de la cruz se ha hecho tuyo o mío por el bautismo que me incorporó a la muerte de Cristo.
¿Por qué yo, mortal, que siento que mi vida envejece, que mis fuerzas van fallando y que voy camino del sepulcro, siento todo el peso de la mortalidad, de la limitación, de la enfermedad, del pecado? ¿Cómo puedo esperar yo una vida eterna, un resucitado que no muere? Por eso, porque el bautismo hizo tuyo ese reverdecer eterno de Cristo resucitado porque la vida gloriosa de Cristo es tuya por el bautismo. Todo lo de Cristo es mío porque soy un bautizado. ¡Qué gloria la nuestra, queridos hermanos!: Por eso, la Cuaresma quiere despertar en el corazón de cada cristiano su conciencia de bautizado. (Cuaresma, renovación de nuestra alianza con Dios. 1er Domingo de Cuaresma, 04/Mzo/1979. VI)

La Cuaresma de la Iglesia más que una rectificación de costumbres, más que una ascética, es ante todo, una teología. Es la teología del hombre que quiere descubrir qué significa mi bautismo, y la Cuaresma me va a servir para que mi bautismo sea la solidaridad de mi vida con aquel que en el bautismo me participó su muerte y su resurrección. Por eso queremos que el bautismo se confiera con un poco más de conciencia. Ya no es tiempo, hermanos, de hacer del bautismo un acontecimiento social: que lo bautice el padre tal, el obispo tal, que sean sus padrinos don fulano de tal. Eso es social y está bueno, pero lo principal es que antes de esa ceremonia asista al humilde párroco que le explicará qué significa ser bautizado. Ese niño no vale por su padrino ni por su descendencia de Adán, vale porque el bautismo lo va a incorporar a ese Cristo que murió y el bautismo es participación con esa muerte; y resucitó, y mi bautismo es participación de vida eterna con esa resurrección.
La Cuaresma debe servir para recordar esta gran dignidad del cristiano, del bautizado, que llevo en mi vida desde que era niño gracias a mis padres que me bautizaron niño. No lo comprendí, pero ahora que cada año la Iglesia va celebrando una Cuaresma para que yo tome conciencia de mi bautismo, ya no soy un niño, ya soy un hombre en la alta política, ya soy un empresario. ¿Qué

significa para mí ese bautismo? ¡Ah!, que no puedo vivir únicamente con mis cualidades que me solidarizan con Adán sino que debo de vivir con las exigencias de pertenecer a Cristo y si no, no me salvo, por más brillante que aparezca en el mundo.
Esta es la Cuaresma, el recuerdo teológico de esa realidad que me incorpora, me solidariza con el Redentor, con Cristo, con el Hijo de Dios que trajo vida de Dios para que todo el que crea en él sea salvo. No basta, pues, ser descendiente de Adán aunque sintamos muy fuerte el soplo de la vida natural. Es necesario que ese soplo se solidarice, se haga una sola cosa con Cristo por el bautismo. Y si por desgracia nos hemos desprendido de esa solidaridad con Cristo, allí está la segunda realidad de la Cuaresma: la Penitencia. En el grupo de los peregrinos de la Cuaresma estamos no los que nos vamos a preparar para ser bautizados, estamos los que ya bautizados no hemos sido fieles a esta incorporación con Cristo y queremos lavar esta traición con penitencia, con arrepentimiento, con ayunos, con demostraciones de que no es la felicidad, la de Adán y Eva o los caminos que no son los de Dios, sino los de Cristo venciendo las tentaciones del mundo. (La historia de la Salvación encuentra su culminación en Cristo, pero tuvo su origen en Adán y tiene su prolongación de Adán y de Cristo en nosotros, 1er Domingo de Cuaresma, 12/02/1978. IV. 19-20)

La Cuaresma transfigura, la Cuaresma renueva al hombre, ojalá que todo el pueblo santo de Dios, al celebrar después de la Cuaresma la Pascua de la muerte y la resurrección de Cristo, sintamos que todo aquel amor que lo llevó al Calvario y toda aquella vida que exhala de todos sus poros, no como un transfigurado de la tierra; sino como quien posee la plenitud de la vida eterna para darlo a los hombres, sea nuestro amor, sea nuestra vida la de Cristo Nuestro Señor, que en esto consiste ser bautizado, ser cristiano. Y la Cuaresma no es otra cosa que revivir nuestro compromiso bautismal que nos identificó con el Cristo que por nosotros murió y que para nosotros resucitó. (La Iglesia, Israel espiritual. 2º Domingo de Cuaresma. 19/Feb/1978. IV, 38)

Nosotros, gracias a Dios, ya somos bautizados, pero el Concilio Vaticano II nos invita a hacer de la Cuaresma una toma de conciencia de lo que es nuestro bautismo. Lo recibimos sin darnos cuenta, pero cada año la Cuaresma tiene que ser una conciencia nueva de lo que significa ser yo un hombre bautizado. (La redención, iniciativa de Dios, Cristo la trae a los hombres. 3er Domingo de Cuaresma. 26/Feb/1978. IV, 44)

Es una bonita catequesis del bautismo. Si queremos comprender qué ha hecho Cristo conmigo cuando mi padre y mi madre me llevaron al bautismo, leamos el pasaje de la Samaritana y tendremos una idea en esta cuaresma, para darle gracias a Dios por ser un pueblo de bautizados. Es una lástima, hermanos, que vivimos una dignidad, una grandeza tan excelsa, ser bautizados y no haber comprendido lo que significa ese momento que tal vez se ha quedado allá, entre los recuerdos de la infancia, pero que no es para nosotros un motivo de gratitud a Dios, un compromiso con Nuestro Señor. (La redención, iniciativa de Dios, Cristo la trae a los hombres. 3er Domingo de Cuaresma. 26/Feb/1978. IV, 46)

4.2.2. LA PENITENCIA

La Cuaresma es un llamamiento a la penitencia para que si un bautizado que tuvo el honor de ser hijo de Dios perdió esa dignidad por preferir el pecado, se arrepienta, se convierta a Dios, y en esta Pascua de 1978 recupere el perdón y la vida que le dieron en el bautismo. (El Bautismo, vocación y participación en la vida divina provoca una crisis. 4º Domingo de Cuaresma. 05/Mzo/1978. IV, 63-64)

La Cuaresma es una actualización de las alianzas eternas de Dios, pero en Cristo Jesús. La Cuaresma es un llamamiento a la reconciliación. Entrar a Cuaresma solamente para ayunar y guardar materialmente las leyes eclesiásticas de la Cuaresma, no tiene sentido. La misma Iglesia puede ser un estorbo cuando sólo cumplimos como los fariseos: Con apariencia. Recuerdan el domingo pasado cuando los discípulos de Juan y los fariseos que caían en estos legalismos, criticaban a los discípulos de Cristo: «Nosotros ayunamos y ustedes, ¿por qué no ayunan?». Y Cristo les responde: Es el espíritu lo que vivifica, no la letra. Mientras el novio está en casa con la novia, los amigos del novio no ayunan. Es la hora de felicidad, es la presencia de la salvación, es la alegría. Por más austeros que sean los hombres, y se disciplinen, y se castiguen y ayunen, y caminen de rodillas a los santuarios, pero llevan odio en el corazón, llevan rencillas, de nada sirve todo esto. La renovación de Cristo parte del amor de la fidelidad al Señor. ¡Ésta es la verdadera religión, éste es el Cristo de la alianza: El Cristo del amor, el Cristo de la reconciliación, el Cristo de la bondad! (Cuaresma, renovación de nuestra alianza con Dios. 1er Domingo de Cuaresma. 04/Mzo/1979. VI)

Quiero recordarles, ya en este afán de concretar el mensaje, cómo el Papa ha dibujado preciosamente el espíritu de la Cuaresma 1979. Dice que: «La Cuaresma tiene que tener un significado. Debe manifestar a los ojos del mundo que todo el pueblo de Dios, porque es pecador, se prepara en la penitencia: A la pasión, muerte y resurrección de Cristo. Y las privaciones de Cuaresma, ¿qué sentido tienen? -dice el Papa. Y esto tengámoslo muy en cuenta -. Privarse de algo es no sólo dar de lo superfluo, no sólo dar lo que sobra, sino, también, muchas veces dar de lo necesario -como la viuda del Evangelio que sabía que su limosnita era un don recibido de Dios-. Privarse de algo es liberarse de las servidumbres de una civilización que nos incita cada vez más a la comodidad y al consumo sin siquiera preocuparse de la conservación de nuestro ambiente, patrimonio común de la humanidad. ¡Fíjense qué palabras!, ¡que aún hacen el bien en el campo material!-. Somos víctimas de una sociedad de consumo, de lujo». Y estamos sacando cosas de consumo porque la propaganda es tremenda y tomamos cosas aún superiores a nuestro sueldo. Queremos vivir el lujo, queremos consumir como consumen todos y nos7 estamos haciendo víctimas, esclavos. ¿Ven cómo la Cuaresma rompe cadenas con su austeridad? (Cuaresma, renovación de nuestra alianza con Dios. 1er Domingo de Cuaresma, 04/Mzo/1979. VI)

4.3. VIVIR LA CUARESMA CON SENTIDO ECLESIAL

4.3.1. VIVENCIA ECLESIAL DE LA CUARESMA

Preparémonos para nuestra Cuaresma. Yo, desde ahora, quiero hacerles una invitación muy cordial para que inauguremos la Cuaresma el miércoles próximo, a las 7 y media de la noche, en la Iglesia de El Corazón de María, allá en la Colonia Escalón. Me ha invitado la Vicaría de aquel sector, pero no quiero ir solo ni me quiero sentir solo en aquella Vicaría, quiero sentir toda la Diócesis entrando en Cuaresma. Yo quisiera tener la Iglesia de El Corazón de María, el próximo miércoles a las 7 y media de la noche, llena con este pueblo de la Catedral y entusiasta con este clamor del pueblo que aquí de veras expresa en la liturgia no una liturgia muerta, no unas celebraciones casi protocolarias, sino de veras lo que tiene que ser: La liturgia del pueblo de Dios. Por eso quisiera tener la compañía de ustedes, queridos hermanos que me escuchan, sobre todo en las comunidades parroquiales eclesiales de base, para que asistamos a darle vida a esta inauguración de la Cuaresma y saber que con Cristo podemos decir lo que ha dicho un seminarista

hoy con su Obispo, lo que decía aquel apóstol cuando sintió el llamamiento de Cristo: «Vayamos con él y muramos con él». Cristo nos convida: «El que quiera venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame». Y la respuesta, en un lenguaje litúrgico, se la damos el miércoles cuando inclinando nuestra cabeza nos dejamos poner el signo de la penitencia: «Acuérdate que eres polvo y que en polvo te convertirás». (Cristo, el novio de la Iglesia. Domingo 8º del Tiempo Ordinario. 25/Feb/1979)

4.3.2. SENTIDO TEOLOGICO/ECLESIAL

No es propiamente la persona divina de Cristo que va a ser tentada en esa forma tan descarada por el demonio, pero si va a ser la prolongación de Cristo en la historia que es la Iglesia; ella sí va a sufrir estas tentaciones; y obispos, sacerdotes, religiosos, instituciones católicas, vamos a tener que sufrir estas tremendas tentaciones del poder; vamos a querer convertir nuestra misión mesiánica salvadora en la humanidad, en la austeridad, en el sacrificio y quererla apoyar en el poder, en el dinero, en el bienestar. ¡Cuántas veces ha caído la pobre Iglesia en estas tentaciones! De esa queremos salvar a la Iglesia auténtica, que no haga consistir su prestigio en ser aplaudida, en ser apoyada por los triunfos fáciles. Queremos un cristianismo que de veras se apoye como el de Cristo, en la palabra de Dios; que no traicione por más que le ofrezcan ventajas, la verdad de la palabra divina; que sepa apoyar su propia hambre, su propia debilidad, su propio ocultamiento; no lo considere como un fracaso, como estar esperando días mejores. Ya los tenemos esos días, son los que se apoyan en Cristo en la medida en que hacemos nuestra fe consistir en la palabra de Dios, y nuestro poder no en hacer milagros ni en apoyarnos en triunfalismos y espectacularidad, sino en el sencillo cumplimiento del deber, en la fe sencilla a la palabra de Dios. ¡Esa es la redención que Cristo nos ofrece! (La historia de la Salvación encuentra su culminación en Cristo, pero tuvo su origen en Adán y tiene su prolongación de Adán y de Cristo en nosotros, 1er Domingo de Cuaresma, 12/02/1978. IV, 18)

4.4. CON SENTIDO DE PEREGRINACION HACIA LA PASCUA Y PENTECOSTES

4.4.1. EN PREPARACION HACIA LA PASCUA

Lo esencial de la Cuaresma es una preparación para celebrar la Pascua. (Cuaresma, renovación de nuestra alianza con Dios. 1er Domingo de Cuaresma, 04/Mzo/1979)

Celebremos entonces, queridos hermanos, esta Eucaristía del Primer Domingo de Cuaresma con toda nuestra buena voluntad de revivir en nuestra vida la vida que Cristo nos ha dado y que en la próxima pascua, la Semana Santa, muerte y resurrección de Cristo, vamos a revivir con todo nuestro entusiasmo cristiano. (La historia de la Salvación encuentra su culminación en Cristo, pero tuvo su origen en Adán y tiene su prolongación de Adán y de Cristo en nosotros, 1er Domingo de Cuaresma, 12/02/1978. IV, 20)

Hacia una Pascua camina la Cuaresma, camina el cristianismo toda su vida, toda su historia, caminando hacia la cruz y hacia la resurrección. Por eso, hermanos, no nos debe extrañar que una Iglesia tenga mucho de Cruz porque si no, no tendrá mucho de resurrección. Una Iglesia acomodaticia, una Iglesia que busca el prestigio sin el dolor de la Cruz, no es la Iglesia auténtica de Jesucristo. (La Iglesia, Israel espiritual. 2º Domingo de Cuaresma. 19/Feb/1978. IV, 36)

En esta Cuaresma, queridos hermanos, los verdaderos cristianos no olvidan que nos encontramos en una peregrinación espiritual hacia una meta bien definida: la celebración de la Pascua. Y así será de fructuosa la Pascua para nosotros -la muerte y la resurrección de Cristo- en la medida en que esta peregrinación espiritual de la Cuaresma la hayamos hecho con verdadero anhelo de redención y vida eterna. Pero así como toda peregrinación es un caminar en medio de realidades y corremos el peligro de quedarnos distraídos en el camino o equivocar el camino hacia la meta, hemos de ver cada domingo la luz de la palabra que nos guía y, al mismo tiempo, las realidades que nos rodean para iluminarlas. Yo, peregrino de la Cuaresma, ¿qué debo pensar de estas realidades a mi alrededor? (La redención, iniciativa de Dios, Cristo la trae a los hombres. 3er Domingo de Cuaresma. 26/Feb/1978. IV, 39)

La Cuaresma es la preparación del pueblo cristiano para celebrar la muerte y la resurrección de Cristo, que se llama el Misterio Pascual. La Cuaresma, un caminar hacia la Pascua. Por eso, la Pascua no termina el Viernes Santo. Quiero recalcar mucho esto, porque tenemos que derribar una tradición muy negativa entre nosotros. Para muchos católicos toda la Semana Santa es el Viernes Santo, enterrar a Cristo en el Santo entierro. Eso sería tener una religión de fracasados, sería creer en un muerto. Pero Cristo murió por amor, pero resucitó como Dios. Y esto es lo grande, que la muerte de Cristo fue rubricada por la resurrección y la resurrección es la garantía de nuestra redención.
Por eso, un verdadero cristiano no se contenta a asistir al Santo Entierro, sino que debe de llegar hasta el Sábado Santo en la noche, cuando cantamos el triunfo definitivo de nuestra redención. Hacia allá camina la Cuaresma y la Semana Santa, hacia la noche santa del Sábado de la Resurrección.
Acompañemos, seamos Iglesia hasta esa noche que trataremos de hacer aquí una noche verdaderamente de victoria, la victoria de la esperanza y de la fe. Para este pueblo, marcado por la cruz y el camino del calvario, no le conviene terminar con un Cristo muerto. Por eso, quizás, para muchos la religión es pesimismo, es conformismo, es pérdida de valor. Pero aquel que celebre la Semana Santa aflorando en la Pascua, llena su corazón de esperanza y aunque ahora camine con su cruz a cuestas y sea torturado y martirizado e incomprendido, atropellado como Cristo el Viernes Santo, sabe que la historia no termina allí, que después de tres días, no sabemos cuándo, pero vendrá también para el pueblo salvadoreño la esperanza hecha realidad: la Pascua. (El Bautismo, vocación y participación en la vida divina provoca una crisis. 4º Domingo de Cuaresma. 05/Mzo/1978. IV, 59)

4.4.2. CUARESMA: ITINERARIO HACIA PENTECOSTÉS

Vivamos este tiempo que nos va a capacitar en esta larga peregrinación que emprendemos el miércoles, hacia la Pascua y hacia Pentecostés, las dos grandes metas de la Cuaresma. El hombre no se mortifica por una enfermiza pasión de sufrir. Dios no nos ha hecho para el sufrimiento. Si hay ayunos, si hay penitencias, si hay oración, es porque tenemos una meta muy positiva, que el hombre la alcanza con su vencimiento: la Pascua, o sea, la Resurrección para que no sólo celebremos a un Cristo que resucita distinto de nosotros, sino que durante la Cuaresma nos hemos capacitado para resucitar con él a una vida nueva, hacer esos hombres nuevos que precisamente hoy necesita el país. No gritemos sólo cambios de estructuras porque de nada sirven las estructuras nuevas cuando no hay hombres nuevos que manejen y vivan esas estructuras que urgen en el país. (La pobreza de las bienaventuranzas, fuerza de verdadera liberación del pueblo. 6° Domingo del Tiempo Ordinario. 17/Feb/1980)

4.5. EN CONVERSION HACIA DIOS

Ojalá que esta Cuaresma sirva para irnos purificando y haciendo sentir cada vez en nosotros la vida de Dios de la que participamos por ser cristianos. Y si por desgracia hemos perdido esa vida de Dios por el pecado -porque así se pierde la vida de Dios, cada vez que pecamos- corremos al Espíritu Santo y entronizamos al demonio en nosotros. Dicen que no hay posesos, ¿cómo no va a haber posesos si cada pecador con pecado mortal es un poseído del demonio?, porque ya no es Dios que lo posee, sino el diablo, por el pecado. (El Bautismo, vocación y participación en la vida divina provoca una crisis. 4º Domingo de Cuaresma. 05/Mzo/1978. IV, 63-64)

¿Qué es convertirse? La enseñanza del Evangelio en los labios mismos de Cristo: «...si no se convierten, todos perecerán por igual», nos hace preguntarnos: ¿qué es convertirse, ¿qué es conversión? Es la síntesis de todo el evangelio.
Así comenzó Juan Bautista, así prosiguió Jesucristo y así mandó predicar hasta el confín de los siglos: «¡El Reino de Dios ha llegado, convertíos y creed en el evangelio!». Esta es la base de este Reino de Dios.
Es cambiar de mentalidad. Convertirse es lo mismo: haced penitencia; es lo mismo que la famosa palabra griega «metanoia», cambiar de mentalidad; eso es convertirse, cambiar la mentalidad. El que estaba de hinojos ante los ídolos de la tierra, cambie de mentalidad y póngase de rodillas ante el único Señor.
Es caminar hacia Dios. Convertirse es volverse a Dios y ya que volverse a Dios tiene un camino, Jesucristo qué dijo: «Yo soy el camino, nadie llega al Padre si no por mí», convertirse es adherirse a Cristo y buscar al Padre. (La conversión personal, requisito indispensable de la verdadera liberación. 3er Domingo de Cuaresma, 09/Mzo/1980)

4.5.1. CONVERSION PERSONAL

Llamado a la introspección: Qué hermoso fuera ver todos los salvadoreños aprovechar su Cuaresma para una introspección. Todos somos causantes del mal que está sufriendo el país. Sólo queremos echar las culpas a otros y no nos miramos. La Cuaresma es una invitación a entrar con Cristo, a pensar en sí. (Cuaresma, renovación de nuestra alianza con Dios. 1er Domingo de Cuaresma, 04/Mzo/1979. VI)

Por eso, la salvación comienza desde el hombre, desde la dignidad del hombre, de arrancar del pecado a cada hombre. Y en la Cuaresma, este es el llamamiento de Dios: ¡Convertíos! individualmente. No hay aquí entre todos los que estamos, dos pecadores iguales. Cada uno ha cometido sus propias sinvergüenzadas y queremos echarle al otro la culpa y ocultar las nuestras. Es necesario desenmascararme, yo soy también uno de ellos y tengo que pedir perdón a Dios; he ofendido a Dios y a la sociedad. Este llamamiento de Cristo: ¡la persona ante todo!
¡Qué hermoso el gesto de aquella mujer sintiéndose perdonada y comprendida!: «nadie Señor, nadie me ha condenado. Pues yo tampoco, yo que podía dar la palabra verdaderamente condenatoria, no te condeno; pero cuidado, no vuelvas a pecar». ¡No vuelvas a pecar! Cuidémonos, hermanos, si Dios nos ha perdonado tantas veces aprovechemos esa amistad del Señor que hemos recuperado y vivámosla con agradecimiento. (La Iglesia, un servicio de liberación personal, comunitaria, trascendente. 5° Domingo de Cuaresma. 23/Mzo/1980)

4.5.2. CONVERSION HACIA EL OTRO, LA OTRA PERSONA

Y el Papa decía: «Las privaciones de Cuaresma es hacer partícipes de mi hambre a los otros que tiene hambre. No esperéis -decía el Papa- a que sea muy tarde para socorrer a Cristo que está en la cárcel o sin vestidos, a Cristo que es perseguido o es refugiado, a Cristo que tiene hambre o está sin vivienda. Ayuda a nuestros hermanos y hermanas que no tienen el mínimo necesario para poder llegar a una auténtica promoción humana».
Ven la Cuaresma, pues, es abrir los ojos a la miseria de los demás. Y cuando hablamos de Iglesia de los Pobres, simplemente estamos diciendo a los ricos también: Vuelvan sus ojos a esta Iglesia y preocúpense de los pobres como de un asunto propio. Más, aún, decíamos en Puebla: Así como de un problema de Cristo que dirá en el final de la vida: «Todo lo que hiciste con uno de estos pobrecitos, conmigo lo hiciste».
La Cuaresma de 1979, pues, la dibuja el Papa con esos rostros de encarcelados, de gentes sin vivienda, sin vestidos, de perseguidos, de torturados; todo esto es la Cuaresma de 1979. (Cuaresma, renovación de nuestra alianza con Dios. 1er Domingo de Cuaresma, 04/Mzo/1979. VI)

4.5.3. CONVERSION COMUNITARIA O COLECTIVA

Y ahora, queridos hermanos, mi tercer y último pensamiento yo lo acomodo a nuestro querido pueblo, preguntando como tercera idea de esta homilía: ¿qué significa hoy para El Salvador, convertirse al Señor por los caminos de Cristo? ¿Quién es el verdadero salvadoreño que se puede llamar hoy Pueblo de Dios? El que camina muy adherido a Cristo buscando esa Jerusalén Celestial trabajando por la tierra, pero no por sus propios proyectos sino según el proyecto de Dios trascendente y que nos acerca al Reino del Señor. (La conversión personal, requisito indispensable de la verdadera liberación. 3er Domingo de Cuaresma, 09/Mzo/1980)

4.5.4. CONVERSION ECLESIAL

Por eso, queridos hermanos, la Cuaresma -y de esto se trata en la liturgia de la palabra- es una revisión sincera. A propósito, en esta semana, precisamente el Papa y sus colaboradores en Roma han hecho sus ejercicios espirituales. Tenemos necesidad de revisarnos comenzando por el Papa, los obispos, los sacerdotes, las religiosas, las instituciones y comunidades católicas. La Cuaresma es para revisarnos, porque muy fácilmente las tentaciones de Cristo en la Cuaresma son nuestras tentaciones eclesiásticas y podemos buscar un Reino de Dios sugerido por Satanás y no el Reino de Dios anunciado por el plan figurado, el Hijo de Dios. Cuidemos mucho en esta Cuaresma a ver cómo anda nuestro cristianismo, nuestras relaciones de familia, nuestro respeto a la ley de Dios, nuestra obediencia al evangelio. (La Iglesia, Israel espiritual. 2º Domingo de Cuaresma. 19/Feb/1978. IV, 38)

4.5.5. CONVERSION COSMICA

Cuaresma: Renovación de nuestra alianza con Dios, es porque quiero hacer un llamamiento a todos a que recordemos que tenemos un compromiso como pueblo de Dios, pueblo de bautizados. ¿Cuál es la explicación teológica de la alianza, sobre todo, de la alianza que aparece en la Biblia, de la que nosotros estamos renovando hoy en Cuaresma?
- Ruptura con Dios. La explicación es muy sencilla. Según la revelación de Dios, todo pecado es ruptura. El que peca, desobedece una Ley. Esa ruptura con el Legislador Supremo, nuestro Dios, la desobediencia a sus diez mandamientos, trae consigo consecuencia de rupturas, de consecuencias bien trágicas.
-Ruptura dentro de uno mismo. El que comete un pecado, dice la teología, rompe con el principio de su existencia y de su vida, y, entonces, también rompe íntimamente, de modo que un pecado

lleva en sí el desorden. La triste experiencia nos dice qué amargo es el pecado; qué desorden sentimos dentro de nosotros; qué sinsabor, qué asco de nosotros mismos; y el que no lo siente, tiene lo peor, ya está desahuciado. Ojalá que en Cuaresma sintiéramos todos que algo se ha roto por dentro de nosotros mismos, porque hemos roto con Dios.
-Ruptura con los hombres-mundo. De esa ruptura íntima, de esa falta de paz en el corazón del pecador, surge otra ruptura: Ruptura con los hombres. Y en la Biblia aparece Caín, matando a Abel y aparecen las diversidades que se van multiplicando y así también en nuestro tiempo si hay divisiones, si hay tantas cosas que nos separan y han sembrado el odio, la violencia, es porque hay pecado. Es la ruptura consecuencia de la ruptura con Dios. Cuando se ama a Dios y se está bien con Dios, también se ama al prójimo, aunque sea mi enemigo.
Hay, todavía, otra tercera ruptura fatal: La ruptura contra la naturaleza. El hombre que ha desobedecido a su Creador inmediatamente recibe la respuesta del Creador. Recuerden cuando Adán, antes del pecado -nos dice la Biblia- dominaba toda la creación, pero cuando cometió el pecado, el desorden de sí mismo, le hace sentir miedo y siente miedo también a las fieras que ya no le obedecen. Toda esta trágica relación del cosmos es consecuencia del pecado.
Restauración de la ruptura: Rehacer la armonía, integridad, etc. Ahora bien, la alianza es recoger todas esas cosas rotas. El hombre que renueva su alianza con Dios debe renovar también su alianza con la naturaleza, con los otros hombres, consigo mismo. Y así tenemos -lo vamos a ver en estos tres primeros domingos de Cuaresma- las tres alianzas que la Biblia nos refiere.
Noé, la alianza cósmica: Arco iris. La de hoy, después del diluvio, nos habla de ese Dios que nos ha dicho que va a conservar la naturaleza, que va a tener las cosas: «Ésta es la señal del pacto que hago con ustedes y con todo lo que vive con ustedes». Es una alianza cósmica… (Cuaresma, renovación de nuestra alianza con Dios. 1er Domingo de Cuaresma. 04/Mzo/1979. VI)

Por eso, Cristo, entrando al desierto de la Cuaresma para habitar entre los chacales y las fieras del desierto pero, al mismo tiempo, contando con los ángeles que le sirven, es la imagen de una redención cósmica, de un Cristo que maneja a las fieras y que se hace servir de ángeles, y que es dueño de todas las cosas, y que va a devolver las cosas al verdadero imperio de Dios. (Cuaresma, renovación de nuestra alianza con Dios. 1er Domingo de Cuaresma. 04/Mzo/1979. VI)

4.6. DISCERNIENDO LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

En esta Cuaresma, queridos hermanos, los verdaderos cristianos no olvidan que nos encontramos en una peregrinación espiritual hacia una meta bien definida: la celebración de la Pascua. Y así será de fructuosa la Pascua para nosotros -la muerte y la resurrección de Cristo- en la medida en que esta peregrinación espiritual de la Cuaresma la hayamos hecho con verdadero anhelo de redención y vida eterna. Pero así como toda peregrinación es un caminar en medio de realidades y corremos el peligro de quedarnos distraídos en el camino o equivocar el camino hacia la meta, hemos de ver cada domingo la luz de la palabra que nos guía y, al mismo tiempo, las realidades que nos rodean para iluminarlas. Yo, peregrino de la Cuaresma, ¿qué debo pensar de estas realidades a mi alrededor? (La redención, iniciativa de Dios, Cristo la trae a los hombres. 3er Domingo de Cuaresma. 26/Feb/1978. IV, 39)

La Iglesia es prolongación de la vida de Cristo, y el pueblo cristiano en todas partes siente que en la Cuaresma camina como Cristo con su Cruz a cuestas. Así encontramos, entonces, que nuestra historia, nuestro ambiente El Salvador, nuestra manera histórica de vivir, no es separada de Cristo. También el pueblo se siente en Cuaresma, se siente camino de una vía crucis y, por eso, no

podemos prescindir, al explicar la palabra de Dios, de la realidad histórica por donde va pasando este vía crucis de nuestro pueblo. (El Bautismo, vocación y participación en la vida divina provoca una crisis. 4º Domingo de Cuaresma. 05/Mzo/1978. IV, 53)

Ésta es la Cuaresma que hemos de vivir, queridos hermanos, por eso vale la pena de ver cómo está este Cristo en Cuaresma. Porque el Cristo en Cuaresma en el desierto no es un personaje aislado de mi realidad. El Cristo de la Cuaresma de 1979, para mí, pueblo de Dios aquí en El Salvador, es mi Iglesia, la situación de mi pueblo. Eso es la Cuaresma de 1979. (Cuaresma, renovación de nuestra alianza con Dios. 1er Domingo de Cuaresma, 04/Mzo/1979. VI)

Y esta Cuaresma, celebrada entre sangre y dolor entre nosotros, tiene que ser presagio de una transfiguración de nuestro pueblo, de una resurrección de nuestra nación. Por eso nos invita la Iglesia en el sentido moderno de la penitencia, del ayuno, de la oración, prácticas eternas cristianas, a adaptarlas a las situaciones de los pueblos. No es lo mismo una Cuaresma donde hay que ayunar en aquellos países donde se come bien, que una Cuaresma entre nuestros pueblos del Tercer Mundo: desnutridos, en perpetua Cuaresma, en ayuno siempre. En estas situaciones, a los que comen bien, la Cuaresma es un llamamiento a la austeridad, a desprenderse para compartir con los que tienen necesidad... En cambio, en los países pobres, en los hogares donde hay hambre debe de celebrarse la Cuaresma como una motivación para darle un sentido de cruz redentora al sacrificio que se vive; pero no para un conformismo falso que Dios no lo quiere, sino para que, sintiendo en carne viva las consecuencias del pecado y de la injusticia, se estimule a un trabajo por una justicia social y un amor verdadero a los pobres... (La Cuaresma, plan de Dios para transfigurar a los pueblos desde Cristo. 2° Domingo de Cuaresma, 02/Mzo/1980)

4.7. NUESTRA CUARESMA... UN ESFUERZO POR LA JUSTICIA SOCIAL Y EL AMOR A LOS POBRES

Nuestra Cuaresma debe despertar el sentimiento de esa justicia social. Hacemos un llamamiento, entonces, para que nuestra Cuaresma la celebremos así: dándole a nuestros sufrimientos, a nuestra sangre, a nuestro dolor, el mismo valor que Cristo le dio a su situación de pobreza, de opresión, de marginación, de injusticia, convirtiendo todo eso en la cruz salvadora que redime al mundo y al pueblo. Y hacer un llamamiento también, para que sin odio para nadie nos convirtamos a compartir consuelos y también ayudas materiales, dentro de nuestras pobrezas, junto con quienes tal vez necesitan más. (La Cuaresma, plan de Dios para transfigurar a los pueblos desde Cristo. 2° Domingo de Cuaresma, 02/Mzo/1980)

Esta será nuestra mejor Cuaresma: trabajar por la justicia social y por el amor a los pobres como me recomendó el Papa Juan Pablo II en mi visita a Roma. El mismo pontífice señaló que esos bienes, que no son necesarios para unos, constituyen para centenares de millones de seres humanos un requisito esencial para su supervivencia. También recalcó algo esencial del mensaje cristiano. Dijo el Papa que: a la Iglesia no le importa que haya sólo una distribución más equitativa de las riquezas, le interesa que se dé esa distribución porque existe realmente en todos los hombres una actitud de querer compartir no sólo los bienes, sino la misma vida con aquellos que están en desventaja de nuestra sociedad. Esto es hermoso. La justicia social no es tanto una ley que ordene distribuir; vista cristianamente es una actitud interna como la de Cristo; de que

siendo rico, se hace pobre para poder compartir con los pobres su amor. Espero que este llamado de la Iglesia, no endurezca aún más el corazón de los oligarcas sino que los mueva a la conversión. Compartan lo que son y tienen. No sigan callando con la violencia a los que les estamos haciendo esta invitación, ni mucho menos, continúen matando a los que estamos tratando de lograr haya una más justa distribución del poder y de las riquezas de nuestro país. Y hablo en primera persona, porque esta semana me llegó un aviso de que estoy yo en la lista de los que van a ser eliminados la próxima semana. Pero que quede constancia de que la voz de la justicia nadie la puede matar ya... (Cuaresma, triunfo del proyecto salvador de Dios en la historia. 1er Domingo de Cuaresma, 24/Feb/1980)

La Cuaresma, pues, es un llamamiento para que amemos a nuestra Patria pero para que sepamos iluminarla por qué caminos la quiere llevar el Señor y no nos dejemos engañar. Por eso, como los israelitas, en nuestra misa de hoy vamos a proclamar nuestra fe en el Dios de nuestra historia... (Cuaresma, triunfo del proyecto salvador de Dios en la historia. 1er Domingo de Cuaresma, 24/Feb/1980)

5. PREGUNTAS PARA LA REFLEXION PERSONAL, FAMILIAR O COMUNITARIA

- VER
    - ¿Cómo se suele celebrar la Cuaresma en nuestro medio?
    - ¿A qué aspectos se le da más importancia? ¿Por qué?
    - ¿Cómo celebramos a nivel personal, familiar o comunitario la Cuaresma?
    - ¿A qué aspectos le damos más importancia? ¿Por qué?

- JUZGAR
    - ¿Cómo celebraba Mons. Romero la Cuaresma?
    - ¿Qué diferencia hay entre la forma que Mons. Romero celebraba la Cuaresma y la nuestra?
    - ¿Qué pensamientos de la catequesis de Mons. Romero nos han llamado más la atención? ¿Por qué?

- ACTUAR
    - A partir de la catequesis de Mons. Romero ¿Cómo debo vivir, a nivel personal, familiar y/o comunitario, la Cuaresma de este año? ¿Por qué?

- CELEBRAR
    - A partir de la catequesis de Mons. Romero ¿Cómo debo celebrar, a nivel personal, familiar o comunitario, la Cuaresma de este año? ¿Por qué?